

PRÓLOGO

Hagamos un poco de historia de la factura de este homenaje a Jacob M. Hassán tan indeseablemente aplazado.

En octubre de 2004 y con mucho tiempo por delante, ya que por experiencia sé cuán lento es culminar un homenaje, me puse en contacto con mi querida amiga Ana Riaño para recordarle que en junio de 2006 Jacob se jubilaba y trasladarle mi opinión de que ella, en su calidad de discípula muy querida del que fuera el maestro de todos nosotros, era la persona idónea para hacerse cargo de la obra. ¿Que por qué hice eso y no me ocupé yo misma? La respuesta es sencilla: porque en aquel momento me pareció que, si bien yo era la primera y más antigua discípula de Jacob, debía, como su esposa, quedarme en segundo plano, sintiendo que mi actuación en primera línea restaba «elegancia» al homenaje. Jacob, maestro de tantos discípulos, merecía que otros dieran el paso y no yo. ¡Ojalá entonces no hubiera pensado así!, pero..., nadie sabe de antemano las vueltas que da la vida.

Ana acogió encantada mi propuesta y se puso manos a la obra. Unos meses después me comentó que había subido al carro de la organización y puesta en marcha del homenaje a Carmen Hernández, lo que me pareció una idea excelente. Y salvo concertar las listas de las personas a las que nos parecía adecuado invitar a participar, me retiré para dejar hacer y no interferir.

Sin embargo, la vida nos trae amargas y terribles sorpresas: inesperadamente Ana precedió a Jacob en cruzar el charco al más allá (mayo de 2005) y un año después Jacob la siguió (abril del 2006).

En ese intervalo de tiempo el homenaje había quedado como suspendido en el aire y así siguió en los meses siguientes a la muerte de Jacob. Muchas personas me escribían preguntándome qué pasaba, ya que ni siquiera habían recibido confirmación de que los textos enviados se hubieran recibido y me comentaban que nadie les respondía ni por teléfono ni por correo. Yo no tenía muchas más noticias que ellos y no podía dar ninguna información, pero, sinceramente esperaba que la cuestión saliera de su paralización y no quise en ningún momento presionar a quien se había convertido en la responsable de llevar a buen puerto el homenaje.

Tiempo después me enteré por boca de Carmen de alguna de las causas del parón, de la que no dejo de sentirme responsable. Yo misma, en un principio, había expresado mi deseo de que el homenaje no se publicara en el Consejo y me asistían ciertas razones. Cuando Jacob murió nadie del Instituto de Filología movió un sólo dedo para promocionar un mínimo acto de recuerdo a su memoria. La directora del Instituto, Maite Ortega, me encontró un día como por casualidad en la antigua sala de Estudios Sefardíes y me espetó algo así como: «Deberíais organizar algo en memoria de Jacob». Como ya he explicado antes, no me parecía ser yo la adecuada para promover nada, habiendo sido esperable que se hiciera desde la dirección del Instituto. En los meses que siguieron a su muerte los homenajes a Jacob menudearon en España, en Europa y en Israel, bien en actos programados a tal fin, bien en actas de congresos dedicados a su memoria. Frente a ello, en el Consejo, en su casa, donde se había dejado la piel trabajando, nada de nada... De ahí mi enojo.

Mientras tanto Carmen me había dicho que tenía casi seguro un posible editor. De que aquellas «tratadinas» no habían llegado a buen puerto me enteré mucho tiempo después. Entre tanto mis rencores se habían ido midiendo, dándome cuenta de que ni el Departamento de Publicaciones del Consejo, con el que siempre he tenido unas excelentes relaciones, ni la colección de Publicaciones de Estudios Sefardíes que dirigió Jacob hasta su muerte y cuya responsabilidad asumí yo misma después, tenían ninguna culpa de la desafección del Instituto de Filología.

Sin embargo, como, a pesar de haberle comunicado a Carmen mi cambio de opinión, el asunto no avanzaba y tragándome mis pruritos iniciales, en enero de 2009 determiné hacerme cargo personalmente del homenaje. Reclamé los textos recibidos, que tardaron en llegar a mis manos varios meses, y le pedí a Carmen que escribiera un correo a todos los «damnificados» por el retraso —tanto a los que habían enviado sus textos, como a los que habían expresado su intención de colaborar— para comunicarles que el homenaje retomaba vida (correo expedido en abril de 2009) y fijando como último plazo de entrega el 30 de septiembre de ese año. Pero..., según he sabido después, no todos recibieron tal información. ¡Mea culpa por no haber controlado la lista de los receptores del tal correo!

Comprensiblemente y dado que a nadie le gusta ver cómo pasa el tiempo sin que sus trabajos se publiquen, en el largo intervalo se produjeron defecciones y varios de los colaboradores iniciales retiraron sus artículos; incluso, faltando a la más elemental cortesía científica, hubo algunos que, lamentablemente, o lo hicieron sin avisar, o no los retiraron, pero,

traducidos a otras lenguas, los ofrecieron a otras colectáneas. Debo, pues, agradecer de todo corazón a aquellos que han aguantado incólumes y sin pestañear el paso del tiempo, movidos sin duda por su respeto y cariño al homenajeado. También lamento profundamente que uno de los colaboradores (Aron di Leone Leoni) no haya llegado a ver publicado su artículo, ya que ha fallecido hace un año.

Cerrado el nuevo plazo de admisión de originales, en octubre de 2009 inicié el proceso de edición, dando nuevos plazos de entrega a algunos todavía rezagados. Y finalmente, el 15 de agosto de 2010 y tras meses de intenso trabajo con cada uno y uno de los colaboradores (como bien les consta a la mayoría de ellos), di la labor por concluida y esta es la obra que ahora se presenta en Homenaje a Jacob. Que me perdonen los presuntos colaboradores que he tenido que dejar fuera, ya que en tales fechas (15 de agosto) aún no me habían hecho llegar sus anunciados textos.

Contiene la obra 28 *Estudios*, en su mayoría de temas de lengua y literatura sefardíes, excepto dos que abordan aspectos relativos a los judíos de los reinos hispanos medievales. La ordenación de las colaboraciones es la alfabética de los apellidos.

Quiero advertir que en algunas ocasiones esta fatigada editora ha «medido la cuchara» en los artículos, invasiones que quedan marcadas mediante la indicación en notas de [NE: Nota del editor]. Por supuesto que en todos los casos los autores han tenido conocimiento de la cuestión y lo han aprobado.

Entre los estudios, incluye además este Homenaje una primicia. Gracias a José Manuel Pedrosa se ha podido rescatar del olvido un artículo inédito de Jacob que se publica aquí en edición facsímil.

La obra va precedida de este prólogo explicativo y de una apartado, denominado *Vita*, y que contiene los siguientes textos.

1) El currículum *vítæ* de Jacob, que incluye su bibliografía, en versión muy próxima a la que había en sus archivos personales. Mi decisión de incluir el currículum completo responde a los dos siguientes motivos: a) a la vista de la cantidad de trabajos académicos que dirigió, puede conocerse con precisión cuánto hizo por sus alumnos y cuál fue su función de maestro de casi todos nosotros; y b) la diferencia entre la cantidad de estudios que realizó y de conferencias que pronunció frente a los relativamente pocos artículos que publicó muestra claramente cómo la asistencia a los primeros —sus alumnos, que siempre prefirió— fue en detrimento de los segundos —sus propios trabajos—, que a partir de una fecha determinada fue dejando en segundo término, olvidados en cajones. No es tampoco

desdeñable la cantidad de reseñas que llevó a cabo, donde fue dejando imprescindibles y certeros comentarios.

2) Otra primicia consistente en el texto inédito de una de sus conferencias, afortunadamente esta sí rematada, en la que aporta numerosos datos autobiográficos, así como su visión, siempre crítica y mordaz, sobre los avatares de los Estudios Sefardíes como disciplina académica.

Y 3) con las debidas actualizaciones, la nota biográfica que a raíz de su muerte publicó Javier Castaño en la revista *Sefarad*.

Solo me queda advertir que para la transcripción de los textos sefardíes de la aljamía hebrea se ha seguido el sistema de la revista *Sefarad*, que es el establecido por Iacob M. Hassán para la Escuela Española de Estudios Sefardíes¹. Agradezco de corazón a aquellos colaboradores que, usando habitualmente para sus trabajos otros sistemas de transcripción, han aceptado que sus textos aparezcan con el nuestro.

Para la adecuada lectura hay que tener en cuenta las siguientes equivalencias gráfico-fonéticas: *b*, *b-*, *y* = bilabial oclusiva sonora [b]; *ĉ* = prepalatal africada sorda [ĉ]; *ĝ*, *ĵ* = prepalatal africada sonora [ĝ]; *ĵ*, *š*, *ž* = prepalatal fricativa sorda [š]; *ĉ*, *ś*, *ź* = dentoalveolar predorsal fricativa sonora [z]; *ç*, *š*, *z* = dentoalveolar africada sorda [š]; *ĝ*, *ĵ*, *ś* = prepalatal fricativa sonora [ž]; *ħ* = faríngea fricativa sorda [ħ, como j]; ‘ = faríngea fricativa sonora; puntos bajo *đ* y sobre *ĝ* indican oclusividad.

Recordemos además que son generales el seseo y el yeísmo y la realización fricativa de *v* no marcada *y*. El mismo sistema se ha aplicado para la transcripción del hebreo.

Cabe señalar que en todos los casos se han seguido las normas del español para acentuación, puntuación y versalización; y puede marcarse en negrita lo que en los textos poéticos y en prosa aparece en letra cuadrada.

Para terminar, quiero manifestar mi profundo agradecimiento a las instituciones españolas y extranjeras que han tenido a bien colaborar en este homenaje y cuyos nombres aparecen en la cubierta.

¹ Vid. su «Transcripción normalizada de textos judeoespañoles», *Estudios Sefardíes* 1 (1978) pp. 147-150.

¡A ver, Jacobito, guapo mío!²: acepta, allí donde estés, el esfuerzo de todos nosotros que va dirigido a ti, tan poco amigo de homenajes, y hazlo entendiendo que lo que nos mueve es el cariño y el respeto debido al íntegro y sabio maestro que siempre fuiste y al magnífico investigador que nos ha servido y nos sigue sirviendo a muchos de nosotros de luminaria y guía.

Elena ROMERO
(18 de agosto de 2010)



De joven, ilusionado y promesa de investigador,

² Lamento este desahogo anímico tan poco académico, que he estado constriñendo todo el tiempo (por algo no quería hacerme cargo de este Homenaje), con el que yo iniciaba determinadas conversaciones personales: bien de bromas, de intercambio de ingeniosidades, a los que ambos éramos muy proclives, y de tantas muchas cosas festivas; bien de preludio de charlas no tan festivas, emparentadas (olvidando la filología), con la palabra *bronca*, que podían plasmarse desde en *bronquitis* hasta en *bronconeumonías* agudas. Así es la vida...